

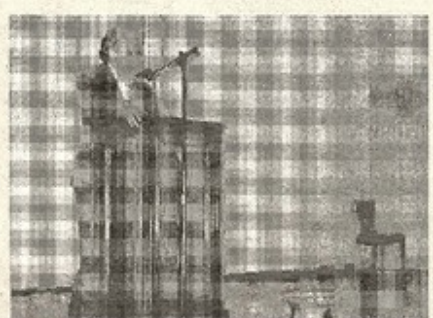


El Volodia de Noches de Radio

"Una voz histórica"

TOMÁS MOULIAN

En una Sala América de la Biblioteca Nacional desbordante, se presentó el martes 3 de abril el nuevo libro de Volodia Teitelboim "Noches de Radio (Una voz viene de lejos)", de LOM Ediciones. Ante una asistencia en la que se hallaban personalidades políticas de un amplio espectro, artistas e intelectuales, muchos jóvenes y amigos y compañeros del escritor, tomaron parte en la presentación Hortensia Bussi de Allende, quien entregó un saludo; el escritor y periodista, también de Radio Moscú, José Miguel Varas; y el sociólogo Tomás Moulian, cuyas palabras reproducimos en esta edición.



Podemos decir que al publicar LOM esta obra está realizando algo más que una simple edición: está realizando una traducción, no de lengua sino de formato. Muchos discursos pertenecen al lenguaje oral, desde donde han sido rescatados para dar forma a un libro. Un primer valor de esta edición es este carácter que coloca a los textos en un nuevo soporte, desde donde son otra cosa distinta pero también la misma.

Hablado valores profeso, para eludir el valor de uso. Esta edición nos da la oportunidad de satisfacer las necesidades de la memoria, recordando, rescatando un aspecto de la lucha múltiple. Aunque nuestra tradición de hombres contemporáneos ya nos permitía el rescate de la voz de Volodia, esta edición produce otro texto: sin la voz de Volodia, con sus palabras pero sin los énfasis, sin la narración del salubro, sin la lectura que Volodia hizo. Perdemos muchas cosas, pero ganamos una muy importante.

Esta edición nos entrega un texto donde estamos ante libros frente a la intencionalidad puesta por el autor. Un texto escrito no

tiene la carga de una voz, lo podemos leer despojados de la dramatización realizada a través de la voz.

Y ganamos en otro aspecto, además. Tenemos ante nosotros los textos seleccionados, aquellos que han superado la barrera del tiempo, aquellos que para su autor perviven.

La paradoja nos hacemos más libres respecto del autor, pero también más esclavos, dependemos de su gusto. Pero aquí podemos estar tranquilos porque si algo conserva Volodia, en todas sus perspectivas, aun en aquellas de la política, es el punto, el estilo. En una arena donde es tan fácil salpicar lugares comunes.

Volodia siempre tiene en cuenta la omnipresencia de su texto, en este caso se somo.

He dicho que estos discursos nacieron en la tradición oral. Esta voz la cultura privilegiada como los profetas de una hazaña nueva religiosa, o los políticos en el ígora, o los rapantes o los cuarenta y seis se comunicaban así con sus públicos, sin que a veces pudiera quedar de sus palabras ningún registro, con excepción quizás de los versos, de algún monólogo.

La tradición oral había sido conservada por la gran política chilena, aquella que cubre la década del cuarenta y luego la del sesenta, pasando de lado el hombre patético del periodo de la ley maldita. Ella era un espectáculo, pero eso no iba en su desmedro, porque era un espectáculo más cercano al género escénico que al videoclip actual.

Para ser políticos había que practicar el arte de la oratoria, esa performance en que se mezclaban las virtudes del sociólogo, del retórico persuasivo y del polémico y del actor, es decir de alguien que comunica un mensaje dándole de una emocionalidad que lo

haga ser sentido, vivenciado como verdadero y especialmente como auténtico.

Todavía hasta Allende, la política chilena se movía en el ámbito de la oralidad clásica, para luego convertirse a través de los códigos tríos del formato multimedia.

De esa tradición política empujada con la tradición de la cultura literaria saca Volodia los recursos que lo convierten en una voz privilegiada, alguien que podemos llamar una voz histórica. En el contexto chileno, una voz que cumple una función parecida a la que tuvo para algunos franceses la voz de De Gaulle o la que

Ahora los tenemos con nosotros, en un libro, en un formato nuevo que crea una textualidad distinta. El Volodia de Teitelboim era una voz que decía lo que no podíamos decir ni siquiera en voz alta, sobre todo en los años que cubre este libro. Voz familiar, pero irrepresentable. El Volodia de Noches de Radio es Volodia revisándose a sí mismo.

Pero este texto no es sólo historiográfico si es un rescate sociológico, su libro de mano. Por el mismo hecho que Volodia ha organizado el libro, este nos entrega una cinta escrita sobre el período realizada desde hoy.

Esta selección de los textos



tuvo, por lo menos para mí, una voz escuchada cotidianamente por mi padre y que me tenía a mí como escuchas casi clandestinas, la voz de Juan Negrín en las transmisiones por onda corta de los primeros años del gobierno en el exilio de la España Republicana.

Volodia se caracterizaba en la oralidad de la cual provienen estos textos, por la perfección de la sintaxis. Hablaba, nos hablaba en lenguaje, no como hablamos el común de los chileños, de una manera desmañada, como borrador de un texto escrito. Hablaba de corrido, con metáforas, con referencias cultas pero sin manierismos. Al mismo tiempo daba la impresión que estuviera creando allí mismo el texto, como ahora cuando se plantea ante nosotros a hablar.

No me importa si en realidad esos textos, que hoy tenemos firmes en la forma de la oralidad, eran el fruto de largas meditaciones e incluso estaban escritos. Mejor aun. Un gran esfuerzo para textos cuyo destino se mantendría en fugaz, pues se desvanecían como tales en el acto mismo de su transmisión, quedando de ellos la forma abstracta del registro.

Volodia reproducía en sus textos políticos de los años 73-76 y crea una atmósfera, está compuesta de manera tal que recordamos el dramatismo de un horror inédito para nosotros en esa sociedad, que liberamos descubriendo día a día, con la sorpresa de que eran capaces de borrar sus propios recuerdos. Son textos elaborados en el momento mismo en que mataban a Carmelo Soría, en que desaparecía Víctor Díaz, en que le quitaban la nacionalidad a Luis Figueroa, en que asesinaban a Luchini. En ellos se vuelve a sentir la piel de gallina que se nos ponía al escuchar desde aquellas "noticias gravísimas" que Volodia contaba.

Nos encontramos con textos políticos. Fueron políticos en su momento, pretendían informar, analizar pero también encender, esto es, ventilar y espantar el horror y la rabia por la atrocidad. Y siguen siendo y haciendo política hoy día, ahora. La hacen por varias cosas, pero quiero terminar resaltando sólo dos: que la política y el estilo literario no son enemigos irreconciliables, que la política y la ética no están separadas.

Loco Afán
De Pedro Lemebel

Dirección y adaptación de Alejandro Trejo
Compañía Teatro La Comarca
Jueves 26 de abril, 20:30 horas
Sala Galpón 7, Chuque Manzur N° 7
(Barrio Bellavistas)

Informaciones: 672 0038 - 460 82 11 - 09 581 0975

El Volodia de Noches de radio: "Una voz histórica". "Una voz histórica". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Volodia de Noches de radio: "Una voz histórica". "Una voz histórica". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile